



YOLANDA CORONA CARAVEO

## Ser niño en Tepoztlán: cuatro generaciones

Resultados de una investigación realizada con niños, niñas, jóvenes, mujeres y hombres de Tepoztlán, Morelos, quienes, por medio de narraciones sobre su vida, reflexionan sobre los modos de vivir la niñez. A partir de una selección de los testimonios más representativos reporto periodos de infancia que van desde la primera hasta la última década del siglo XX. Se discute el efecto que tuvo la introducción de la institución escolar en la vida de los niños, así como el proceso de intensa modernización que se dio a partir de la década de 1950 y la respuesta de los pobladores ante el mismo, planteando el impacto que tuvieron los cambios sociales en la vida de los niños a lo largo de cuatro generaciones.

Palabras clave: historia de la infancia, cultura, socialización, escolarización.

### La infancia en Tepoztlán

El estudio de la infancia en Tepoztlán necesariamente lleva a consultar las investigaciones pioneras realizadas por Robert Redfield (1930) y Oscar Lewis (1951, 1968) sobre la cultura del pueblo tepozteco. Este último autor es quien presenta un análisis detallado de la

situación de la infancia en la vida cotidiana, reconociendo la importancia de la familia como la unidad de producción básica del pueblo y sosteniendo que la comunidad está centrada en la organización familiar principalmente. En su obra podemos observar el vínculo que niñas y niños sostenían con sus padres, hermanos, padrinos, otros adultos y, en general, con la familia extensa.

Los datos que presento a continuación hacen referencia a diversos tipos de entrevistas: inicialmente, hice más de 30 entrevistas a profundidad con personas de edades que iban desde los 10 a los 87 años. La primera y segunda generación son las que se ven mayormente representadas en este capítulo, debido a la diferencia de los estilos narrativos; los adultos establecían largas conversaciones, mientras que los niños y jóvenes no mostraban tanto interés en contar su historia y contestaban las preguntas con respuestas breves.

En este sentido es importante destacar el vínculo que existe entre la narración y la memoria como conciencia temporal que se refiere a una experiencia vivida y a la significación personal que se le otorga. Como lo plantean Medina y Cortés (2011), los relatos se constituyen de recuerdos, descripciones, anécdotas, afectos, señalamientos de improntas que transcurrieron entre ese momento vivido y la comprensión reflexiva que implica la experiencia y por lo tanto no aluden a lo “verdaderamente ocurrido”, sino a lo que le aconteció a la persona y lo que ésta ha hecho con ello.

A partir de las narraciones obtenidas, se reportan periodos de infancia que van desde la primera hasta la última década del siglo XX, donde se pueden apreciar algunas de las condiciones de vida que los niños de estas

cuatro generaciones enfrentaron, así como las actividades principales en que ocupaban su cotidianidad.<sup>1</sup>

### **La infancia en cuatro generaciones**

*La niñez durante la Revolución.*

*Primera generación (1914-1930)*

La participación de los tepoztecos en la Revolución se dio desde el inicio de la revuelta zapatista. Este movimiento en el estado de Morelos marca el inicio de la recuperación de las tierras comunales, que en el municipio de Tepoztlán forman aproximadamente 80% del total y que quedaron disponibles para los naturales del lugar. Sin lugar a dudas, vivir la niñez en un periodo de guerra es una experiencia que se sella para siempre en la memoria, sobre todo por el drástico trastocamiento de la estructura familiar y los espacios en donde los niños se desarrollaban. El testimonio de Ernestina da cuenta de la experiencia de una niña en los años de la Revolución:

<sup>1</sup> Cambié los nombres de las personas para respetar su privacidad.

Mire mi papá fue revolucionario con Zapata, porque mi papá agarró la arma de trece, catorce años anduvo con él y siempre hasta que murió fue con él y luego mi mamá no'más la pasó a robar, y así vivía en una cueva, para saber en dónde, para saber cuál cueva. Allí iban a esconder las cosas que acarreaban, allí se escondían, en una cueva junto a los Ocotes, y yo por ahí donde nací, en la cueva. Ya cuando era grande ya ve que tienen contrarios, entonces los atacaron, los sacaron de aquí a mi papá y nosotros todo veíamos, todo lo que pasaba y a mi papá lo perseguía después el gobierno y mejor salimos todos. Empezamos a abandonar todo y mi mamá yo vi que hacía una almohadita así y ahí metió toda nuestra ropa y cada quien lo llevaba uno la ropa, yo mi ropa, su ropa de mi hermana, las ropas del niño, pero ahí sí ya mi mamá las llevaba y nos salimos, anduvimos escondiéndonos por acá por San José, en las cuevas, nos andaba perdiendo mi papá. Después no nos escondimos porque a todos nos metieron a la cárcel, pero agarraron a él lo metieron a la cárcel y nosotros aparte también todos nos llevaron la familia, nos llevaron a mi mamá y a nosotros los chicos y todo anduvieron rejuntando las mujeres y niños todo parejo.

Medina (2007) se refiere a las *memorias del estar* y a las *zonas de experiencia* para designar las formas en que se entrecruzan distintos espacios de prácticas socioculturales en donde los sujetos se constituyen y se incorporan a una red intersubjetiva. Como se puede observar en los testimonios siguientes, los recuerdos de esos espacios y las acciones que los niños realizaban hablan de la constitución de sí mismos como sujetos y de la manera en que reaccionaban ante las opciones que tenían. La Revolución y la guerra crístera provocaron una intensa movilidad en las familias, así como rupturas intergeneracionales, separaciones y cambios en las prácticas al interior de la casa que se mantuvieron, aún años después. Esto trastocó los roles asignados a hombres, mujeres y niños, ya que las madres se vieron obligadas a encontrar formas de sobrevivencia, dejando el hogar y la vida doméstica a cargo de los hijos, principalmente, de las niñas.



Foto 1. Niña haciendo tortillas.

Nota: agradezco a Marcela Tostado el préstamo de las fotos 1, 2 y 3 del acervo fotográfico del Museo del Ex-Convento de Tepoztlán y a Miriam Padilla por la foto 5.

Pues como no estaba mi papa, mi mamá se iba a trabajar a México, vivíamos así en un alto, yo lavaba, yo martajaba el nixtamal, yo echaba tortilla en un comal, tenía unos chalquecuil, allí echábamos las tortillas. Mi abuelita llegaba antes de la noche, y ya llegaba y luego ya me gritaba y me dice vente, entonces yo en su cocina, ya le lavé, ya le puse su café, ya lavé sus trastes, o sea ya le arreglé su cocina, entonces me dice trae tu cazuelita, trae tu jarrito y me daba un queso grandote, ya me daba crema y me dice iándale hija, come con tus hermanos! Y luego ya me apartaba y me iba yo a comer, pues ella nunca fue ingrata, ni me trató mal porque ella me quiso mucho.

Las dificultades y carencias económicas de las familias requirieron de la incorporación de la mano de obra de los niños en las actividades de subsistencia, por lo que el campo y el bosque fueron espacios en los que los niños se desarrollaron al ayudarles a sus padres o abuelos. En las hijas mayores era muy claro su papel de hacerse cargo de la casa cuando las madres ayudaban a la venta de los productos. Aun cuando hubiera varias hermanas, la responsabilidad específica de todo el trabajo doméstico y del cuidado de los hermanos, recaía en la hija mayor.

En términos de la educación, al federalizarse la escuela y volverse gratuita hubo una mayor asistencia por parte de los niños. También ayudó el hecho de que se hubiera abierto el molino de nixtamal, ya que esto disminuyó el tiempo de trabajo de las niñas. Por lo general, las niñas tenían más trabajo que los niños, porque estos últimos se incorporaban a las labores productivas después de los 10 años. En los hombres la dificultad para seguir los estudios tenía que ver con las ausencias a la escuela por motivo del trabajo en el campo. Cuando se ausentaban por temporadas largas, el regreso era difícil y esto les motivaba a dejar los estudios. Los testimonios previos, y los que a continuación se presentan, nos muestran las diversas condiciones que afectaban la situación escolar y su propia vivencia al respecto.

Yo les cuento a mis hijos lo que era, que sufrí, les digo ahora ustedes están en la gloria, cuando yo me crié estábamos en la pobreza, nosotros teníamos que comer lo que sembrábamos, pero había personas que no tenían ni para comer. No había trabajo, era difícil, teníamos que salir a los cortes así, y yo primero le ayudaba a mi papá, luego desde los 12 años fui a trabajar a Zacatepec

en el corte, por Temixco, a cortar caña, aquí en Casasano también fui a cortar caña. Un carro venía por nosotros y ya el sábado nos veníamos caminando, y el lunes nos venía a traer de vuelta, sí le digo ¡estaba difícil! Entonces mi papá me sacaba para ir al campo en mayo y ya no iba hasta en agosto, el 15 de agosto, a empezar otra vez ¡mis compañeros ya van lejos! ¿Y yo dónde? (dice con tristeza). Empezaba en febrero, y terminaba en diciembre, a los poquitos días de entrar ya me sacaba mi papá para ir al campo porque no teníamos nosotros con qué comer ¿qué?, ¿a dónde? ¡Y a mí me dio muina! Ya estaba yo en cuarto año y mis compañeros ya iban al quinto [...] noo, luego me decía mi papá en agosto, dice: “¡mejor vete a la escuela!”. Noo, yo ya no, ¿pa'qué voy? ¡Ya mis compañeros van lejos! Yo ya no, ya no fui (dice tristemente y serio). Por fin ya no fui, más que del cuarto año, sí, nomás ahí quedé y ya.

Los cuadernitos nos costaban un centavo, el más grueso nos costaba tres centavos, pero como por aquí de grueso, entonces ya era libreta y el cuadernito nomás de pasta de hoja, un centavo nos costaba, a veces mi mamá no teníamos ni para un cuaderno, un centavo, dos centavos, cómo ve, ¿de dónde? No hay trabajo, no hay dinero, ¿de dónde? ¡Yo me fastidié, mejor ya no fui!

Como se puede observar, los principales obstáculos para que niñas y niños asistieran a la escuela eran la pobreza, la necesidad del trabajo de los niños para la sobrevivencia y la incompatibilidad de los tiempos de siembra con la escuela. Aunque la mayor parte de los niños de esta generación todavía dialogaba en náhuatl con sus padres y abuelos, los niños se vieron sometidos a programas de castellanización dentro de la política oficial que buscaba la integración de los pueblos indígenas a la sociedad nacional. La institución escolar era la que abanderaba el proyecto nacionalista, por lo que tuvo un papel esencial para que el uso del náhuatl desapareciera en el pueblo.

198

Luego los maestros a veces eran malos, en veces cuando hablaba el mexicano y el maestro me oía ipa'qué quiere! Ya se enojó de a feo, hasta nos pegaban diciendo que eso se tenía que acabar, que ya estábamos en la escuela y que así no se tenía que hablar.

Los maestros insistían en que los padres pudieran participar más en la escuela como una manera de modificar los patrones familiares y sus costumbres. Como los maestros no pertenecían al pueblo, no compartían ni los valores, ni la

cosmovisión de los tepoztecos y esto ocasionaba diferencias y fricciones, ante las que los pobladores mostraban un papel muy activo para resistirse y rechazar aquellos aspectos que no convenían a sus intereses (Sánchez, 2006:154).

En los testimonios se advierte una diferencia de género muy marcada en las posibilidades educativas; el hecho de que la hermana más grande cargara con el mayor peso del trabajo impedía u obstaculizaba su asistencia a la escuela, pero se la facilitaba a los hermanos menores. Otra dificultad para las niñas era que los padres no percibían que era importante la educación para ellas. Los espacios en los que se desarrollaban eran mucho más limitados que los de los niños, pero todavía se restringían más cuando crecían, pues con frecuencia eran celosamente cuidadas por sus padres.

En esta generación, como en la siguiente, los adultos veían el juego como una pérdida de tiempo que apartaba a los niños de sus responsabilidades. Los testimonios continuamente describían la manera en que se organizaban entre ellos para poder jugar.

Sí, ya le digo, éramos muy pobres y teníamos que trabajar, no como ahora que los niños se la pasan jugando. Yo

también llegaba a jugar pues, pero a escondidas. Yo jugaba a las canicas, yo jugaba al trompo, jugaba al yoyo, jugaba yo al toro, que era como un palo que lo montábamos y correteábamos a los muchachos. A los compañeritos pues entre niños, que ya se iban nuestros papaces y corríamos para jugar. Ya en la tarde uno de los primos se subía al tecorrall para ver cuando regresaran, pero a veces ni nos dábamos cuenta por estar jugando. Entonces, todos salíamos corriendo y mi papá nos gritaba. Teníamos que jugar a escondidas porque nuestros papás nos tenían, como dicen, a puro quehacer. Mis hermanitas sí jugaban cuando yo hacía el quehacer, ellas jugaban a la comidita con hojitas y en unas hojas redonditas ponían su comalito y hacían tortillitas, pero de hojitas, sí, sí.

Como se puede observar, la forma de socialización de los niños en esta generación se daba a partir de la integración a las actividades productivas de las familias. La organización familiar corresponde al esquema normativo que aún se puede encontrar en las comunidades indígenas nahuas, en las que todos participan para llevar a cabo la enorme cantidad de trabajo que se requiere para sobrevivir, y que se puede describir como el “trabajar juntos como uno” (Good,

1998; Corona, 2006). En cuanto a los espacios en los que se desarrollaban, la mayor parte de las actividades que las niñas y los niños hacían, se daban en lugares abiertos: los patios y terrenos aledaños eran los sitios para las niñas; además de éstos, el campo, los bosques, las calles y los sitios públicos del pueblo eran más para los niños.

Lo que es notorio en la mayor parte de las historias de esta generación, es el continuo vaivén entre su propia experiencia y la de los niños actuales. Con frecuencia se habla en términos comparativos entre el pasado y el presente para hablar de los privilegios que gozan los niños de ahora.

*La niñez durante la apertura de la comunidad.  
Segunda generación (1931-1950)*

Para los tepoztecos todavía está presente la visita que hizo el presidente Cárdenas a su pueblo en marzo de 1934 y recuerdan con agrado la prontitud con la que respondió a la petición de apoyo para la construcción de la carretera Tepoztlán-Cuernavaca; un mes después de su visita se iniciaron los trabajos de esta obra. Durante la década de 1930

a 1940, hubo grandes cambios en el pueblo: aumentaron las posibilidades para el trabajo en las tierras, se establecieron varios molinos de nixtamal, entraron otros medios de transporte, como tractores y camiones, gracias a la nueva carretera. De esta manera, se tuvo un mayor acceso a los mercados de Cuernavaca y de la capital, así como a productos para el campo.

Además de los evidentes impactos económicos que trajo la carretera, Waters (1998) plantea que el hecho de que las mujeres, los jóvenes y los niños se movilaran a otros lugares y estuvieran en contacto con un mundo más amplio promovió el reconocimiento de la necesidad de la instrucción escolar, ya que los padres comprendían que no podían ser ellos los transmisores de los conocimientos que su hijos requerirían para los nuevos trabajos que estaban apareciendo. Éste fue un factor importante que incrementó la posibilidad de que los niños y niñas asistieran a la escuela durante este periodo.

De acuerdo con informes de la Secretaría de Educación Pública sobre Tepoztlán, en 1932 asistía a la escuela menos de la mitad de la población infantil. Dos de las razones para ello eran el alto índice de monolingüismo y la necesidad del trabajo infantil en los campos. Sin embargo, en 1940,

ocho años después, Tepoztlán contaba ya con siete escuelas en cada una de las cuales había un promedio de cinco maestros; para ese año la mayor parte de los niños y niñas iban a la escuela y cursaban por lo menos tres años de primaria. Lewis reporta que para 1948 asistían más de 700 niños a educación primaria (1951:444).

En esta generación se empieza a dar la separación entre el espacio de los adultos y de los niños por la intervención de la institución escolar que enfatizaba la importancia de que se tomaran en cuenta las necesidades e intereses de los niños como un sector claramente diferenciado del de los adultos. La organización escolar implicó un parteaguas en la socialización de los niños en muchos aspectos, ya que era la encargada no sólo de transmitir conocimientos a los niños sino de moldear conductas, hábitos y referentes simbólicos tanto a ellos como a sus familias. El fuerte impacto que tiene la institución escolar en la modificación de estructuras comunitarias ha sido ampliamente documentado por diversos autores (Rogoff, 2003; Chavajay y Rogoff, 2002; De León, 2005b). En este caso y en términos de las relaciones sociales restringió la interacción entre niños a un rango de edad similar y migraron los espacios de aprendizaje que se daban dentro de actividades colectivas y socialmente



significativas a prácticas de educación descontextualizadas de la vida cultural del pueblo.

En términos del tiempo que niños y niñas dedicaban al juego, la institución escolar tuvo una gran influencia, ya que los juegos formaban parte de las actividades escolares y eran vistos por los maestros como un factor de desarrollo para los niños. En este sentido, los padres de familia tuvieron que librar verdaderas batallas en cuanto al tiempo que los niños de esta generación querían dedicar a jugar, puesto que esta diferencia de visión entre la familia y la escuela provocó que los niños no fueran tan fáciles de controlar como en la generación anterior (Lewis, 1951:389).

La convivencia entre los niños en los espacios escolares fue transformando las formas de relación entre ellos, sobre todo porque en los salones de clase se estableció que niñas y niños estarían juntos. Por esta razón los padres mantenían una estrecha vigilancia sobre las niñas, a quienes sacaban de la escuela cuando iban creciendo, ya que consideraban una amenaza que el espacio escolar fomentara las relaciones con el sexo opuesto. En este sentido, los recintos comunitarios de las fiestas y ceremonias, ofrecían a las niñas un espacio en el que tenían una mayor posibilidad de participar, ya que eran

escenarios donde la familia extensa participaba ampliamente y los parientes tenían la posibilidad de acompañarlas.

Otro punto sensible en la relación entre la familia y la escuela fue la orientación educativa hacia una educación socialista basada en la razón y en la preparación para el trabajo. Se generó una confrontación entre los valores tradicionales del pueblo y la forma de enseñanza, como se puede observar en el siguiente testimonio.

Me acuerdo que cuando tenía 10 a mi hermano sí lo dejaron en la escuela pero a mí no porque en esos años trajeron a la escuela primaria unos animales, vinieron unos maestros, trajeron burro, borrego, marrano, un caballo, un semental para enseñar cómo se criaban los animales. Y mi papá dijo que eso no se podía, que eso de enseñar cómo se forma la criatura y el animal, y mi papá dijo que no fuera a la escuela, que para qué iba a ir a prostituirme [...] Lo tomaron a mal, la gente se enojó y los corretearon a los maestros. Se escondieron por allí por los lavaderos, en la barranca se metieron, si no, yo creo que los matan a pedradas.

Por otra parte, el trabajo continuó siendo una de las actividades más importantes que ocupaban el tiempo de los niños, como puede apreciarse en el siguiente testimonio:



Foto 2. Niño trabajando con adultos en la construcción de una casa.

202

A la edad de doce años ya me dieron la yunta para trabajar en la milpa, y el arado era grande, pues acá se llaman esos arados 19 y medio, era un arado grande con su tímón de fierro, y no lo aguantaba yo, sino que me lo ponía yo sobre los hombros. Luego acabamos de beneficiar en la milpa, al monte me llevaban a poner carbón, y a la escuela nomás, como en ese tiempo daban clases dos veces en el día, en la mañana y en la tarde así que veníamos en la mañana y como a las doce y media o una veníamos a

la casa a comer para regresarnos en la tarde. Lo demás casi en el campo en el monte, vendiendo carbón y leña, así fue mi vida todo el tiempo.

Se puede decir que estas dos generaciones comparten muchos aspectos en cuanto al trabajo y las formas de socialización. La tradición oral todavía se encuentra presente y la lógica de organización social con los niños se sigue materializando en las prácticas productivas, pero con una progresiva libertad para asistir a la escuela, principalmente para los niños.

En cuanto a la situación económica de esta generación, no estaba tan marcada por la pobreza como la anterior, gracias a las mayores posibilidades de comunicación con otras plazas y a la expansión del comercio. El tipo de estructura familiar continuó siendo patrilocal,<sup>2</sup> por lo que la identidad de la niñez se siguió construyendo,

<sup>2</sup> El término patrilocal se refiere a una categoría de la antropología en los estudios de parentesco, que alude a las normas sobre el lugar en el que una nueva unidad doméstica debe vivir. En este caso implica que después del matrimonio, la nueva familia deberá asentarse en el mismo terreno de la familia del esposo.

principalmente, en los espacios físicos de la familia paterna, en el marco de las relaciones con la familia cercana y con los contactos ampliados por la asistencia a la escuela. En este sentido, la estructura de la institución escolar permitió que las relaciones entre niños y niñas fueran siendo más amplias y más frecuentes, lo que empezó a modificar también la capacidad de movimiento de la niñez a distintos sitios públicos y lugares abiertos.

*La niñez durante el periodo de urbanización y crecimiento económico. Tercera generación (1951-1975)*

En 1957, con la electrificación de Tepoztlán, se dio un cambio en la vida de las familias, que posteriormente se vio intensificado por la apertura de la supercarretera a la Ciudad de México, en 1965. Gracias a este medio de comunicación el pueblo se convirtió en una colonia de turismo nacional e internacional. Personas de la Ciudad de México, así como extranjeros, principalmente de Estados Unidos, empezaron a rentar casas por cortos periodos y se inició la construcción de posadas para albergarlos, lo que generó mayores posibilidades de trabajo para atender

a este sector. Esto también implicó un mayor intercambio con formas de vida y costumbres distintas a las locales.

Se empezó a dar una creciente urbanización y en términos educativos, se expandieron las posibilidades al edificar más escuelas primarias, una secundaria y una preparatoria. La mayor parte de las familias invirtieron en la educación de sus hijos y muchos de ellos se convirtieron en maestros que, posteriormente, salieron a enseñar a otros pueblos. Con la carretera hacia el Distrito Federal se facilitó la posibilidad de adquirir grados más elevados de educación, como maestría y doctorado.



Foto 3. Festival escolar.

En nuestra casa no hubo diferencia en la educación, a todos nos dieron lo que quisimos. Nosotros somos cuatro, tres hombres y una mujer. Yo estudié con grandes tropiezos hasta la universidad, terminé mi carrera de ingeniero, pero no me he titulado. Mi hermano acaba de terminar, ya terminó hasta su curso de titulación, ya nada más está esperando recibir su papel. El mayor terminó la prepa y enseguida entró a trabajar en una secundaria y ya lleva bastantes años trabajando. Luego de trabajar muchos años empezó a estudiar lo que es para maestro, la normal y ya se tituló como maestro. Mi hermana, la más chica nos ganó a todos, ella terminó como maestra, ya se tituló y está en México trabajando como maestra y hasta siguió sus estudios de maestría.

204

En cuanto a las celebraciones y fiestas observé que en esta generación la vida ceremonial empezó a tener una verdadera expansión gracias al ingreso económico que tuvieron las familias y que se invertía en las fiestas principales de cada barrio, pero también en fiestas menores para otros santos. La organización ritual dentro de los barrios ofrecía mayores espacios de participación, gracias también a que los niños y niñas no tenían tantas

restricciones económicas para los atuendos o las ofrendas que se requerían para éstas.

Yo estuve participando, fui doncella en la fiesta del Tepozteco, salía así de doncella varios años pues escogían a cuatro muchachas. Tendría como doce años, varios años estuve, porque no las cambiaban hasta que tú te salías, o si te cortabas el pelo. Antes casi no había tanto como ahora que hay más, que hay más cosas para participar también. También, iba a la iglesia de la Santísima, en las dancitas, y salía de indita para la virgen de Guadalupe.



Foto 4. Niñas participando en la fiesta del Tepozteco.

En términos de los espacios físicos y sociales en que se desenvolvía esta generación, había mayor libertad para niños y niñas. Aunque en algunos testimonios se empieza a notar la influencia de la televisión se siguió advirtiendo un gusto por pasar el tiempo en lugares abiertos, con los primos y vecinos, dentro de un contexto de mayor libertad para el juego.

El incremento del turismo y los años de bonanza en el pueblo se manifestaron en mayores ofertas educativas locales y dentro del estado, por lo que los jóvenes pudieron alcanzar niveles de escolaridad mucho mayores que sus padres. Esta generación vivió la demanda de mantener las costumbres, pero a la vez, de educarse y aprovechar las oportunidades, lo que permitió que tuvieran aspiraciones y proyectos de vida que podían diferir de los de las dos generaciones anteriores.

*La niñez durante la integración a la economía nacional e internacional. Cuarta generación (1979-1999)*

La cuarta generación que vivió su infancia en las últimas décadas del siglo XX y principios de este siglo, es a la que

le tocaron cambios cualitativamente diferentes. En las dos últimas décadas del siglo XX, Tepoztlán ha tenido progresivamente una mayor oferta en términos de los servicios y aun cuando se puede decir que el pueblo ha consolidado una integración plena a la economía regional por medio del comercio y el turismo. Las familias tuvieron un incremento en sus ingresos económicos, por lo que la mayoría de los niños no tuvo necesidad de trabajar. Algunas familias siguieron sembrando sus propias tierras, principalmente para el autoconsumo, pero los miembros de muchas de ellas han decidido trabajar en tierras ajenas o emplearse como obreros de la construcción o en el área de servicios. Sobre todo la población juvenil es la que se ve atraída por otras alternativas, entre las cuales, una de las principales es emplearse como jornaleros en Estados Unidos y Canadá.

La fisonomía del pueblo ha cambiado, ya que las remesas de los migrantes al país vecino han permitido un mayor flujo de efectivo y un crecimiento en la construcción de casas habitación. Aunque la mayoría de los migrantes son hombres, es importante destacar que cada vez es mayor el número de mujeres que busca trabajo en Estados Unidos,

ya sea porque deciden acompañar a sus parejas, o porque existen familiares que les proveen del nicho necesario para llegar allá.<sup>3</sup>

El fenómeno de migración aparece con frecuencia en los testimonios de las entrevistas. Por una parte, los niños y jóvenes experimentan separaciones y ausencias de sus padres o familiares cercanos y los referentes para construir su propia identidad han cambiado por el contacto constante con el mundo de la migración, a través de sus familiares y, también, por una mayor movilidad a otras plazas cercanas. Pude observar en las entrevistas una referencia a que los padres o hermanos viajan continuamente al Distrito Federal o a los estados vecinos por motivos de trabajo o de estudio.

206

Yo ya casi terminé mi carrera de médico en Cuernavaca. Gracias a Dios sí tuvieron dinero mis papás para pagarme mi carrera en una universidad privada, pero yo también les ayudo, porque trabajo en las tardes en una tienda. Para ellos es lo más importante que todos estudiemos, sobre todo para mi mamá, que es maestra, pero también

<sup>3</sup> En 2005, el INEGI reporta que 2.9% de la población migra a otros países. De 44 426 migrantes 31 525 son hombres y 12 901 mujeres. Esto representa una proporción de 70% de hombres y 30% de mujeres.

mi papá, porque nunca pudo terminar su carrera de agronomía. Otro hermano no quiso estudiar y puso su puesto en el mercado, pero el más grande sí se fue a México y allá estudió y se casó. Nosotros vivimos en un terreno muy grande con mis abuelitos y mis primos. A mí me gusta porque somos unidos, aunque a veces haya peleas, pero como que ahora ya mis amigas no tienen familias tan unidas porque unos están en una parte, otros se van a vivir más lejos y otros ya viven en Estados Unidos. A mí sí me gustaría salir del país, quiero irme a Europa a trabajar unos dos o tres años, quiero hacer una maestría y también casarme luego.

Es en esta generación cuando por primera vez aparece el deseo y la posibilidad de viajar a otro continente, aunque la relación con los Estados Unidos sigue apareciendo como un escenario laboral que las familias tienen a la mano. En Morelos se ha acrecentado el fenómeno migratorio en los últimos 30 años, constituyendo una fuente de ingreso importante para muchas familias.<sup>4</sup> Para algunas de ellas,

<sup>4</sup> Según el INEGI, Morelos ocupa el lugar número 18 (de los 32 estados) en migración a Estados Unidos y el 15 en migración a otros países; aunque en números netos, es el número 12 de los 32 estados.

las remesas son el principal sostén económico, mientras que para otras son un complemento, o bien, una ayuda para proyectos específicos de educación, productivos o de ampliación del patrimonio familiar. Se puede decir que la mayor parte de las familias tienen algún pariente que trabaja, ya sea en Estados Unidos o Canadá, por lo que las ausencias paternas, maternas o de hermanos pueden ser muy largas, especialmente cuando se trata de migrantes sin papeles. De acuerdo con el estudio de Suárez (2003), Morelos ocupa el tercer lugar en el país con más alta proporción de mujeres que son jefas de hogar, situación muy ligada a la migración de los hombres, entre otras cosas. Esta situación afecta directamente los imaginarios, las costumbres y también las expectativas que los niños y jóvenes tienen de su futuro.

A mí sí me gustaría irme a los Estados Unidos pues extraño mucho a mi mamá, mi abuelita me dice que no puede venir porque no tiene papeles, pero yo voy a terminar la secundaria y si no se viene me voy a alcanzarla. Allá dicen que uno puede ir a la escuela gratis por eso sí me voy aprendiendo las clases de inglés. Mis primos me dicen que las mujeres no se tienen que ir, pero ya he visto que las hermanas de mis amigas sí se van para el otro lado.

Una diferencia sustancial es que la presencia de niños y jóvenes es común en casi todos los espacios públicos. Durante las tardes se les puede ver en las canchas, la plaza, el atrio de la iglesia, o el mercado, donde se encuentran los “fútbolitos”. También se han hecho populares los lugares de videojuegos que, por lo general, son locales pequeños de poca iluminación y con un alto nivel de sonido. En el pueblo es notoria la falta de espacios de juegos infantiles, sin embargo, últimamente se ha dado mayor importancia a los deportes para los jóvenes por lo que se han diversificado las canchas de fútbol, en mayor medida, y algunas de basquetbol.



Foto 5. Niños tocando música.

Las entrevistas con niñas más pequeñas revelan una infancia en la que la escuela y los juegos son las principales actividades en que ocupan su tiempo, a diferencia de las dos primeras generaciones, en las que el trabajo productivo era lo más importante. En términos de la categoría de los espacios físicos y sociales en que se desenvuelven, considero pertinente hacer alusión a los objetos que se encuentran en ellos y que determinan ciertas actividades. Esta generación se ve mucho más atraída por la televisión, las computadoras y los aparatos electrónicos, lo que ha reducido los tiempos que dedicaban al juego en lugares abiertos. Por otro lado, el trabajo que hacen dentro de la casa aparece más bien como una actividad complementaria a la que tanto niños como niñas dedican pocas horas al día, en comparación con la televisión o los juegos. En esta generación es notorio el hecho de que planteen que ya no hay tanta diferencia entre las labores de niños y niñas, pues la mayor parte de las niñas dice que sus hermanos también ayudan en la casa.

Aquí en Tepoztlán es divertido ser niño, porque te puedes divertir mucho jugando, y cuando ya seas grande [...] ya todo te va a aburrir. A mí me gusta mucho jugar y estudiar, no tanto [...] estudiar, pues no sé, un poco

nomás. Yo, por ejemplo, mi abuelita me levanta, me peino, me lavo la cara y almuerzo, me pongo el uniforme y me voy a la escuela. En la escuela juego, bueno a veces, almuerzo también, juego con una bandita de primero a los naranjazos. Siempre les tiramos a otras niñas, pero así como una guerrita. Y cuando salgo de la escuela me quito mi uniforme, como con mis hermanos, hago mi tarea, bueno primero me pongo a ver la “tele”, y luego hago mi tarea, y luego ya que terminé mi tarea puedo ir a jugar a donde quiera o me quedo con mi hermana a jugar. A mí me gusta jugar a las *barbies*, o al fútbol con mi hermanito y nada más. A veces salgo a la calle y jugamos a las correteadas, a los congelados, las vencidas. Juego hasta que ya me aburra. También juego con su computadora de mi tío, porque tiene juegos muy padres. A veces ayudo a mi abuelita a trapear, a lavar los trastes, a barrer, a acomodar los sillones y luego este [...] me pongo a hacer mi estudio.

La vida de los barrios y las fiestas patronales experimentaron una gran expansión, tanto por la introducción de nuevas festividades como por la aparición de nuevos barrios. Pude observar que los adultos despliegan una gran dedicación para ofrecerles a los niños estos escenarios rituales en



donde conviven todas las generaciones en un ambiente de celebración. Como lo expresan los adultos, no se trata de obligar a los niños a que vengan porque “tiene que ser su gusto”.

En las entrevistas con los niños se observa que uno de los aspectos máspreciados para ellos es la posibilidad de interactuar con otros niños y tomar los cantos y las danzas con un espíritu de gozo y juego. Lo que es interesante notar es que los adultos y algunos niños se refieren a la participación de niñas y niños como “su trabajo” en reciprocidad por “el trabajo” que hace el santo para cuidar al pueblo. Esto coincide con la noción de trabajo de los pueblos indígenas como “la fuerza que circula” (Good, 1997; Morayta, 2006), la energía que cada uno de los miembros de la comunidad (incluyendo los santos, la naturaleza y los muertos) tiene que poner para que la vida continúe. Se puede ver que en la organización de las fiestas en los barrios existe un acuerdo social implícito para que los niños participen en actividades colectivas especialmente diseñadas para ellos, en las que se transmiten los valores asociados con la colaboración, la reciprocidad y el fortalecimiento de los vínculos comunitarios.



Foto 6. Niños y niñas en la danza de San Pedro.

Yo sí voy a la fiesta de San Pedro, voy a bailar con mis primas y con mis hermanas, también salgo de pastora con la virgen que es un canto de noche. Ese me gusta mucho porque vas caminando por todos lados y ves las estrellas y te dan atole y tamales en distintos lugares. Cuando es la fiesta de mi barrio le ayudo a mi abuelita a hacer la comida que les ofrecemos a las pastorcitas y a los de la banda de música que vienen de otro pueblo, mi hermano también ayuda pero poco porque no’ más es el que les sirve el agua.

En términos generales, la mayor parte de los niños y jóvenes entrevistados reportan que viven como familia nuclear en una casa, pero dentro de un terreno grande que comparten con sus abuelos, tíos y primos. Es notorio el decrecimiento del número de miembros de la familia;<sup>5</sup> pero se mantiene en más de la mitad de los entrevistados la estructura patrilocal. Los niños hacen alusión constantemente a los vínculos familiares y especialmente a la manera en que se relacionan con los abuelos, por lo que observé que este tipo de vínculo se ha mantenido a lo largo de las generaciones. Todas las niñas y los niños entrevistados reportaron que ayudan en el hogar, en los quehaceres de la casa, y que no hay diferencias de género entre hombres y mujeres, porque ahora todos ayudan a todo; sin embargo, en las entrevistas de las niñas se encuentra con mayor frecuencia una descripción más diversificada de las tareas que realizan, lo que me permite suponer que siguen siendo ellas las que regularmente ayudan en las labores domésticas.

<sup>5</sup> En los testimonios de la primera generación aparecen referencias a hermanos y hermanas en un rango aproximado entre 6 y 12, en la tercera el rango va de 4 a 6 y en la cuarta aluden a dos o cuatro hermanos.

### **La transformación en la forma de vivir la niñez**

Existe un contraste notable entre las dos primeras generaciones y las dos siguientes en cuanto al ingreso y los recursos económicos. La pobreza extrema en que vivieron los niños de la primera generación, provocada por la Revolución y el aislamiento de la comunidad, no es tan marcada en la generación siguiente, a la que sí le tocó vivir una situación de crisis, pero ya dentro de un proceso de reestructuración económica y de mayores oportunidades laborales. Los niños de las dos últimas generaciones se desarrollan en un medio de crecimiento económico y de una progresiva estabilización que les permite dedicarse a su propia educación sin tantos obstáculos.

Uno de los cambios más dramáticos que se observan en la vida infantil es en el área del trabajo productivo, actividad que ocupaba prácticamente toda la vida cotidiana de los niños de la primera generación y que debido a los cambios económicos y a la influencia de la institución escolar en el pueblo, disminuye considerablemente a lo largo de las generaciones. Es precisamente el proceso de incorporación de los niños a las actividades escolares uno de los factores que provocó una verdadera transformación no sólo en su

vida sino en la dinámica de todo el pueblo. Por un lado tuvo un papel central en la pérdida de la lengua, y en una drástica transformación en las relaciones familiares y en los modos de aprender. De una organización social basada en la colaboración y en el trabajo colectivo se pasó a una estructura de instrucción en la que ellos eran receptores de un conocimiento desvinculado de la cultura local. La escuela, por otro lado, no sólo se encargaba de transmitir información sino de instituir nuevos hábitos de higiene, de modular formas de comportamiento y les ofreció un mundo nuevo de relaciones, una mayor libertad de interacción entre niños y niñas, mayores oportunidades para actividades de juego y una ampliación en la movilidad a distintos sitios públicos y lugares abiertos.

La participación de los niños en las fiestas patronales es un hilo conductor que permanece en todas las generaciones. Ciertamente, en las primeras se trata de una vida ceremonial restringida por las carencias económicas que, sin embargo, aparece como algo importante y necesario, en términos de los deberes hacia los santos. Durante la primera década de la segunda generación las celebraciones se vieron limitadas por el conflicto religioso de la guerra cristera y se fueron rescatando las fiestas durante la segunda década, gracias

al esfuerzo de la iglesia (Sánchez, 2006). Para la siguiente generación, el crecimiento económico del pueblo incidió directamente en la expansión de la vida festiva del lugar y, por tanto, en mayores oportunidades de participación de los niños en estos eventos tan importantes para los tepoztecos. La cuarta generación es ya testigo de un enriquecimiento de la vida festiva que muestra el interés de los pobladores por conservar y expandir los espacios sociales de intercambio. En ellos se transmite un valor esencial: establecer relaciones de reciprocidad con los familiares, los vecinos e incluso con el mundo natural y espiritual.

Como han encontrado otros autores (Morelli, Rogoff y Angelillo, 2003; Liebel, 2003; Mendoza, 1993), el papel de los niños en las comunidades indígenas está vinculado con el gran valor que éstas le otorgan al trabajo, área en la que los niños se encuentran completamente integrados realizando tareas vitales para la supervivencia y el desarrollo de la colectividad. En la situación actual de Tepoztlán, la mayor parte de las familias ya no requieren del trabajo productivo de los niños para sobrevivir, sin embargo pareciera que están conscientes de la trascendencia que tiene el que los niños se integren en actividades culturalmente significativas para la supervivencia de sus valores y costumbres.

Los tepoztecos han mostrado una capacidad estratégica al invertir gran parte de las ganancias económicas que la modernización les ha ofrecido, precisamente en el enriquecimiento de las fiestas religiosas. Los pobladores crean nuevos espacios de convivencia y socialización para los niños (como un día de carnaval dedicado especialmente para ellos) e incorporan actividades para ellos en las fiestas de los santos (como carreras y concursos) de manera que éstos se sientan plenamente incluidos. Se manifiesta así una cualidad generadora de la cultura, que surge de una lógica de relación social fuertemente arraigada en la comunidad, que a la vez amortigua y le da sentido a las constantes influencias del exterior.

212

He sostenido que los niños desempeñan durante las fiestas “un trabajo ritual”, ya que ellos y los pobladores conciben las danzas, los cantos y todas sus actividades como una ofrenda o una energía que se le obsequia al santo y a las entidades de poder para mantener un equilibrio entre el ámbito divino y el humano, creencia que es esencial para los pueblos de tradición indígena.

En el Diagrama 1 se representan de manera esquemática los cambios en cuatro esferas de actividad infantil que aparecieron en la investigación y que muestra un

crecimiento progresivo en la esfera del juego, en la vida ceremonial y mucho más pronunciado en la actividad escolar a través de las cuatro generaciones. Lo que mi investigación arroja es que el espacio tradicional de incorporación de los niños a las actividades culturalmente significativas del pueblo migró del área del trabajo productivo en la primera generación al “trabajo ritual” en la cuarta generación, ámbito de celebración en el que se expresa la cosmovisión propia de la localidad y en el que se aprenden formas organizativas orientadas al bien común.

La combinación del enfoque histórico con el etnográfico en este estudio me permitió constatar que los patrones culturales hacia la infancia son una muestra del intercambio continuo entre los factores externos del contexto global y la fuerza de la propia comunidad. Quiero resaltar en este sentido el carácter activo de los pobladores ante las diversas circunstancias que los cambios les hacían enfrentar e incluso un patrón importante de resistencia cultural ante aquellas actividades o situaciones que pudieran interpretar como imposiciones ya sea del gobierno central o de las diversas instituciones que lo representaban. Como lo ha planteado Carol Smith (1984) y Sydney Mintz (1996 y 2003), es esencial tomar en cuenta la propia historicidad

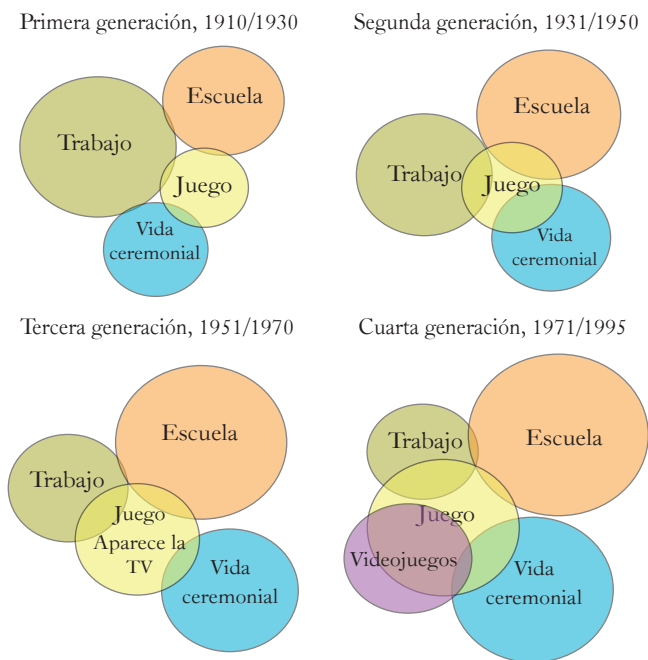
de la cultura local y las estrategias de recreación de la cultura que los pobladores despliegan en la relación con un contexto político-económico más amplio.

El proceso de modernización tan intenso que se dio en Tepoztlán podría haber fragmentado y destruido las relaciones comunitarias si entre los pobladores no existiera una tradición arraigada en el entendimiento de que los vínculos comunitarios son la fuente de la prosperidad colectiva. Las grandes transformaciones que se dieron a lo largo de un siglo nos permiten ver la asombrosa capacidad que tienen los tepoztecos para enfrentar los cambios: algunas veces apropiándose de ciertas influencias que les pueden beneficiar, otras resistiéndose a imposiciones que les parecen inapropiadas e injustas, pero sobre todo manteniendo su identidad a partir de formas de organización que integran y enseñan a las nuevas generaciones que “el ser uno” no está separado del “ser parte de todos”, y que la sobrevivencia de su cultura está arraigada en el sentido de pertenencia a una comunidad.

La comunidad regula, integra, limita, prescribe, acompaña, celebra, acompaña. Cada sujeto se sintoniza y a su vez influye. Algo de él hay en todo aquello, algo del poder y los

recursos de su familia [...] Es como la familia de familias, alimentada y enriquecida por cada una de ellas (Paoli).

DIAGRAMA 1  
*Cambios generacionales  
en la participación de los niños, Tepoztlán, Morelos*



**Bibliografía**

214

- Corona, Yolanda (2006), “Todos como uno: la participación infantil en comunidades de tradición indígena, *III conferencia de la Red Latinoamericana y del Caribe*, Childwatch International, 17-19 de julio, México.
- Chavajay, Pablo y Barbara Rogoff (2002), “Schooling and traditional collaborative social organization of problem solving by Mayan mothers and children”, *Developmental Psychology*, núm. 38, pp. 55-66.
- De Leon Pasquel, Ma. de Lourdes (2005), “Intent Participation and the Nature of Participation Structures: A Look from a Chiapas Mayan Community Everyday Life”, *Presidential Workshop on Intent Participation*, junio, Santa Cruz, California.
- (2005b), *La llegada del alma. Lenguaje, infancia y socialización entre los mayas de Zinacantan*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- Good, Catharine (1997), “Las fiestas religiosas en la construcción de la cultura”, *Antología. Identidad y región*, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Morayta, México, en prensa.
- (1998), “Trabajando juntos: conceptos nahuas del grupo doméstico y de la persona en el Alto Balsas”, ponencia del Simposio Internacional “Familia y parentesco en México y Mesoamérica. Una mirada antropológica”, 11 de febrero, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México.
- INEGI (2005), “Censo nacional de población y vivienda” [www.inegi.gob.mx].
- Lewis, O. (1951), *Life in a mexican village: Tepoztlán restudied*, Urbana, Universidad de Illinois.
- (1968), *Tepoztlán, un pueblo de México*, Joaquín Mortiz, México.
- Liebel, Manfred (2003), *Infancia y trabajo*, Ifejant, Lima, Perú.
- Lomnitz, Claudio (1982), *Evolución de una sociedad rural*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Mendoza, I. (1993), *Trabajo infantil rural en el Perú, la agricultura de espárragos en la costa norte de Virú*, Interdep, Ginebra.
- Medina, P. (2007), *Identidad y conocimiento. Territorios de la memoria: experiencia intercultural yoreme mayo de Sinaloa*, Plaza y Valdés/Universidad Pedagógica Nacional/Conacyt, México.
- Medina, P. y Cortés E. (2011), “Identidad y memoria: derecho al presente para construirse en espacios pasados y futuros. Miradas sobre la memoria-horizontes analíticos”, conferencia presentada en el Seminario de Pedagogía, UNAM/Universidad Pedagógica Nacional, enero, México.
- Mintz, Steven (2008), “Reflections on age as a category of historical analysis”, *Journal of the History of childhood and Youth*, vol. 1.1, The Johns Hopkins University Press.

- Mintz, Sidney (1996), *Dulzura y poder, el lugar de la azúcar en la historia moderna*, Siglo XXI Editores, México.
- (2003), *Sabor a comida, sabor a libertad*, CIESAS, México.
- Morayta, Miguel (2006), “Escenarios de la identidad y la tradición cultural nahua en Morelos”, en Bartolomé Miguel (coord.), *Visiones de la diversidad, relaciones inter étnicas e identidades indígenas en el México*, proyecto Etnografía de las regiones indígenas de México hacia el nuevo milenio, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Morelli, Gilda; Barbara Rogoff y Cathy Angelillo (2003), “Cultural variation in Young children’s acces to work or involvement in specialized child sed activities”, *International journal of behavioral development*, 27(3).
- Morton, H. (1996), *Becoming Tongan, an ethnography of childhood*, University of Hawai Press, Estados Unidos.
- Porter, John (1994), “Socialization, enculturation and the development of personal identity”, en Tim Ingold, *Companion encyclopedia of anthropology. Humanity, culture and social life*, Routledge, Nueva York.
- Redfield, R. (1930), *Tépoztlán, A mexican village*, The University of Chicago Press, Illinois.
- Rogoff, Barbara (2003), *The cultural nature of human development*, Oxford University Press, Nueva York.
- Sánchez Ascencio, María del Pilar (2006), “Misiones culturales en la dinámica sociocultural en Tépoztlán Morelos 1922-1938”, tesis de doctorado, Instituto de Ciencias de la Educación, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México.
- Suárez Z., Ma. Herlinda (2003), “Juventud en Morelos, paraísos secuestrados”, *Jóvenes mexicanos del siglo XXI, encuesta nacional, 2000*, Instituto Mexicano de la Juventud, México.
- Smith, Carol (1984), “Local history in global contex: Social and Economic Transitions in Western Guatemala”, *Economics and Politics in the Aztec Realm*, vol. 6, Institute for Mesoamerican Studies, Albania, pp. 1-29.
- Waters, Wendy (1998), “Revolutionizing Childhood: Schools, Roads, and the Revolutionary Generation Gap in Tépoztlán, Mexico, 1928 to 1944”, *Journal of Family History*, núm. 23, pp. 292-311.